

Promesas
y palabras
de aliento
para
cada día

LIBRO DE CHEQUES DEL BANCO DE LA FE

C. H. SPURGEON



EDITORIAL
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título original en inglés: *The Cheque Book of the Bank of Faith*

Edición en castellano: *Promesas y palabras de aliento para cada día* © 2016 por Editorial Portavoz, filial de Kregel, Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados. Publicado anteriormente con el título *Libro de cheques del banco de la fe*.

Traducción: Jessie Claudia Chesterman

Texto revisado y actualizado por Carmen González Álvarez

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

Todo el texto bíblico sin otra indicación ha sido tomado de la Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, MI 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5729-6 (rústica)

1 2 3 4 5 edición / año 25 24 23 22 21 20 19 18 17 16

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

CONTENIDO



Prefacio	5
Lecturas devocionales	9
<i>Enero</i>	11
<i>Febrero</i>	42
<i>Marzo</i>	71
<i>Abril</i>	102
<i>Mayo</i>	132
<i>Junio</i>	163
<i>Julio</i>	193
<i>Agosto</i>	224
<i>Septiembre</i>	255
<i>Octubre</i>	285
<i>Noviembre</i>	316
<i>Diciembre</i>	346
Biografía de Charles Spurgeon	377

PREFACIO

Una promesa de Dios puede compararse a un cheque pagadero a la orden del portador. Esta promesa ha sido otorgada al creyente con el propósito de que reciba una gracia, no para que la lea superficialmente y después prescinda de ella. El cristiano ha de considerarla como algo real, del mismo modo que lo es un cheque para el comerciante.

El cristiano debe tomarla en sus manos, poner al pie de ella su firma, aceptándola personalmente como verdadera. Por fe la acepta y se la apropia, declarando así que Dios es verdad y que también lo es por lo que atañe a esta promesa. En consecuencia, se cree en posesión de la bendición que le ha sido prometida, y por anticipado entrega el recibo firmado en su nombre acreditando haber recibido dicha bendición. Hecho esto, presenta a Dios esta promesa, de la misma manera que se presenta un cheque al cajero del banco, y ora en la seguridad de que tendrá cabal cumplimiento. A una fecha fija recibirá la gracia prometida. Si la fecha de pago no hubiese llegado todavía, espera pacientemente hasta que llegue; entre tanto, debe considerar la promesa como si fuera dinero, ya que cuenta con la certidumbre de que el Banco le pagará a su debido tiempo.

Algunas personas olvidan poner su firma de fe en el cheque y, como resultado, no reciben nada; otros lo firman, pero no lo presentan, y tampoco reciben. La culpa no es de la promesa, sino de quienes no saben utilizarla de un modo práctico y sensato.

Dios no ha empeñado su palabra para después no cumplirla, ni alienta una esperanza para dejarla fallida. He preparado este libro con el fin de ayudar a mis hermanos a creer en la fidelidad de Dios. La contemplación de

estas promesas es un estímulo a la fe; cuanto más estudiemos y meditemos en las palabras de gracia, mayor y más abundante será la gracia que obtendremos de las palabras. A las afirmaciones alentadoras de las Sagradas Escrituras he añadido mi testimonio personal, fruto de la prueba y de la experiencia.

Creo firmemente en todas las promesas hechas por Dios. Muchas de ellas las he experimentado por mí mismo, y reconozco que son verdaderas porque han tenido en mí perfecto cumplimiento. Estoy seguro de que esto servirá de aliento para los jóvenes y consolará a los más ancianos. La experiencia de uno puede ser de gran utilidad para los demás. Por eso, en otro tiempo escribió un siervo de Dios: «Oré al SEÑOR, y él me respondió» (Salmos 34:4). Y en otro lugar: «En mi desesperación oré, y el SEÑOR me escuchó» (Salmos 34:6).

Comencé a escribir estas meditaciones diarias en una época de mi vida en que me creía lanzado contra el rompeolas de la controversia. Desde entonces me vi sumergido «en las aguas profundas que no se podían atravesar a pie», y si no fuera por el brazo de Dios que me sostuvo, habrían sido para mí las aguas que nadie puede atravesar. Fui herido y quebrantado por muchos azotes: violentos dolores físicos, decaimiento de espíritu, y la pérdida del ser más querido de mi vida. Ola tras ola, las aguas de la tribulación pasaron sobre mí. No menciono estas cosas para atraerme la simpatía de los demás, sino para demostrar que no soy marino en la tierra. He atravesado estos océanos que no son precisamente océanos pacíficos. Conozco el rugido de las olas y la violencia de los vientos, y jamás han sido para mí tan preciosas las promesas de Dios como en la hora presente. Algunas de ellas no las he comprendido hasta ahora; no había llegado aún para mí la época de su madurez, porque yo no estaba maduro para comprender su significado.

¡La Biblia me parece ahora mucho más admirable que antes! Obedeciendo al Señor, y llevando su oprobio fuera

del campo, no he recibido nuevas promesas; sin embargo, para mí el resultado ha sido el mismo, porque estas promesas me han proporcionado riquísimos tesoros. Las palabras del Señor dirigidas a su siervo Jeremías han sido muy gratas a mis oídos. Su misión fue hablar a quienes no querían oír, o que oyendo no querían creer. Decidido a permanecer en el camino del Señor, su mayor deseo hubiera sido apartar a su pueblo de la senda del error. Las palabras alentadoras que encontró en el libro de Dios impidieron que desfalleciera su ánimo cuando, abandonado a sus propias fuerzas, habría sucumbido. Con estas palabras y con otras muchísimas promesas he procurado enriquecer las páginas de este libro.

¡Ojalá pudiera yo consolar a muchos servidores de mi Maestro! He procurado escribir lo que siente mi propio corazón con el fin de fortalecer su corazón. En medio de sus pruebas quisiera decirles: Hermanos, Dios es bueno y misericordioso; no los abandonará, Él los sacará ilesos de todo. Para todas sus necesidades presentes tiene una promesa, y si saben usar de ella para presentarla ante el trono de la gracia por medio de Jesucristo, verán cómo se extiende la mano del Señor para protegerlos y ayudarlos. Podrán fallar todas las demás cosas, pero la Palabra de Dios nunca fallará. Para mí ha sido tan fiel en innumerables circunstancias de mi vida, que yo no puedo por menos que exclamar: ¡Confíad en Él! El no hacerlo así sería una ingratitud para mi Dios y una falta de caridad para con nosotros.

Que el Espíritu Santo, el Consolador, inspire una nueva fe al pueblo del Señor. Sin su poder divino, de nada servirá cuanto yo les diga. Pero con su vivificadora influencia, el testimonio más humilde servirá para sostener las rodillas vacilantes y fortalecer las manos débiles. Dios es glorificado cuando sus siervos confían plenamente en Él. Nunca seremos demasiado hijos de nuestro Padre Celestial. Nuestros hijos dejan de hacernos preguntas acerca de nuestra voluntad y poder, cuando han recibido

la promesa de su padre, y se alegran de su cumplimiento, del que no dudan porque lo creen más cierto que el sol que nos alumbra. ¡Quiera Dios que muchos de mis lectores a quienes no conozco puedan comprender mientras lean estas porciones, que he preparado para cada día del año, que esta confianza filial en Dios es un deber y una alegría!

Estas lecturas de cada día han sido sacadas de diversos y variados asuntos, y ciertamente serán muy provechosas porque en ellas se trata de doctrinas, experiencias y de otros temas. Son una especie de aperitivo que en nada perjudica el alimento sustancial; antes por el contrario, estimulan nuestro deseo de nutrirnos más de la Palabra de Dios. Quiera el Señor Jesús aceptar este mi servicio destinado para sus ovejas y corderos por medio de su indigno siervo,

C. H. SPURGEON

LECTURAS
DEVOCIONALES



1 de enero

LA PRIMERA PROMESA

Y pondré hostilidad entre tú y la mujer, y entre tu descendencia y la descendencia de ella. Su descendiente te golpeará la cabeza, y tú le golpearás el talón.

GÉNESIS 3:15

Esta es la primera promesa hecha al hombre caído. En ella está contenido todo el Evangelio y la esencia del pacto de la gracia. En gran parte, ya ha sido cumplida: el descendiente de la mujer, en la persona de nuestro Señor Jesucristo, ha sido herido en el talón. Y ¡qué herida más espantosa! Pero ¡cuán terrible será también el quebrantamiento final de la cabeza de la serpiente! Esta profecía, prácticamente, tuvo cumplimiento por primera vez cuando Jesucristo llevó sobre sí el pecado del hombre; venció a la muerte y quebrantó el poderío de Satanás; pero se cumplirá total y definitivamente en la segunda venida del Señor y en el juicio final.

Para nosotros esta promesa constituye una profecía, a saber: heridos en el talón también seremos afligidos en nuestra corrompida naturaleza por el poder del mal; sin embargo, podremos triunfar en Cristo, el cual aplastó la cabeza de la antigua serpiente. Durante el año, tendremos ocasión de experimentar la primera parte de esta promesa ante las tentaciones con que nos acechará Satanás, y ante los ataques de los impíos, que son su descendencia. Tal vez saldremos heridos y maltratados de la lucha, pero no desmayaremos si sabemos acogernos a la segunda parte del versículo. Alegrémonos por anticipado en la seguridad de que reinaremos con Cristo, el descendiente de la mujer.

2 de enero

CONQUISTA DIVINA

*El Dios de paz pronto aplastará a
Satanás bajo los pies de ustedes.*

ROMANOS 16:20

He aquí una promesa que viene a completar la que meditábamos ayer. Nuestra conformidad con nuestro modelo divino y cabeza no ha de manifestarse únicamente en ser heridos en el talón, sino en la victoria sobre el maligno. La antigua serpiente debe ser aplastada bajo nuestros pies. Los creyentes de Roma se vieron afligidos por luchas internas, pero su Dios, «el Dios de paz», les proporcionó el descanso del alma. El enemigo principal consiguió hacer vacilar los pies de los imprudentes y que los sencillos fueran engañados; pero, al final, quedó vencido, y por aquellos mismos entre quienes había sembrado la confusión. Esta victoria la consiguió el pueblo de Dios por su sabiduría y poder; Dios mismo desbaratará el poder de Satanás. Aun cuando los creyentes logren quebrantarlo, la herida, sin embargo, le será infligida únicamente por Dios.

¡Acometamos con valentía al tentador! Y no solo los espíritus malignos, sino el mismo príncipe de las tinieblas, huirán ante nosotros. Contemos con una victoria inmediata si confiamos plenamente en Dios. «Pronto». ¡Bienaventurada palabra! «Pronto» lograremos aplastar la cabeza de la antigua serpiente. ¡Cuán grande será nuestro gozo al vencer a Satanás, y qué deshonra para él cuando su cabeza sea quebrantada por nuestros pies! Por la fe en Jesús aplastemos al tentador.

3 de enero

DESCANSO EN LA PROMESA

*La tierra en la que estás acostado te pertenece.
Te la entrego a ti y a tu descendencia.*

GÉNESIS 28:13

No hay promesa alguna que sea de interpretación particular: las promesas no van dirigidas a un santo solamente, sino a todos los creyentes. Si tú, hermano mío, puedes apoyarte en esta promesa y descansar en ella como en una almohada, tuya será. El lugar que «encontró» Jacob y donde descansó, es el mismo del cual tomó posesión más tarde. Cuando sus miembros fatigados reposaron en la tierra, cuando las piedras le sirvieron de almohada, no se imaginaba que estaba tomando posesión de aquel país. Sin embargo, así fue. Durante el sueño, vio una maravillosa escalera que para el verdadero creyente une los cielos con la tierra. Indudablemente, tenía derecho a poseer la tierra donde descansaba el último peldaño de la escalera; de otro modo no era posible alcanzar la divina escalera. En Jesús, todas las promesas son «Sí» y «Amén». Y así como Cristo es pertenencia nuestra, así también nos pertenece su promesa si en Él descansa toda nuestra fe.

Ven, alma cansada; acepta las palabras del Señor como tu almohada. Reposa en paz. Piensa únicamente en Él. Jesús es la escala luminosa. Mira cómo suben y bajan los ángeles sobre Él, entre tu alma y Dios; ten la seguridad de que la promesa es la porción que Dios te da; si la tomas, como si fuera hecha exclusivamente para ti, no la robarás; es cosa tuya.

4 de enero

EL REPOSO DE LOS SANTOS

Haré que ellos duerman seguros.

OSEAS 2:18 (LBLA)

Sí, los santos tendrán paz y dormirán seguros. El pasaje de nuestro texto nos habla de un pacto «con las bestias del campo, con las aves del cielo y con los reptiles de la tierra». Así es la paz en medio de los enemigos de este mundo, de las pruebas misteriosas y pequeñas contrariedades. Todas estas cosas pueden quitarnos el sueño, pero ninguna de ellas lo logrará. El Señor destruirá todo cuanto amenace a su pueblo y «quitará de la tierra el arco, la espada y la guerra». La paz será inquebrantable, cuando sean rotos los instrumentos de iniquidad.

Con esta paz habrá descanso. «A su amado dará Dios el sueño» (Salmos 127:2, RVA). Los creyentes podrán entregarse al reposo abundantemente abastecidos y tranquilos.

Este descanso será seguro. Una cosa es acostarse y otra «dormir seguro». Hemos sido introducidos en la tierra de la promesa, en la casa del Padre, en la cámara del amor y en el seno de Cristo; ahora sí que podemos «dormir seguros». Para un creyente es mucho más seguro acostarse en paz, que permanecer levantado e intranquilo.

«En verdes prados me deja descansar» (Salmos 23:2). No descansaremos de verdad hasta que el Consolador nos haga «dormir seguros».

5 de enero

LA MEJOR DE LAS GARANTÍAS

Yo soy quien te da fuerzas.

ISAÍAS 41:10 (RVC)

Cuando somos invitados al servicio de Dios o al sufrimiento, medimos nuestras fuerzas y vemos que son menores de lo que juzgábamos y que no están en proporción con nuestras necesidades. Sin embargo, no nos desalentemos, porque podemos apoyarnos en una promesa que nos asegura todo aquello de lo cual tenemos necesidad. La fuerza de Dios es omnipotente, y Él nos la dará, así lo ha prometido. Él será alimento de nuestras almas y salud de nuestros corazones; por tanto, Él nos fortalecerá. No es posible ponderar cuán grande sea el poder que Dios puede infundir en el hombre. Cuando nos llena el poder divino, la debilidad humana deja de ser un obstáculo.

¿No recordamos aquellos tiempos de dolor y prueba en que recibimos una fuerza tan especial que nos maravillamos de nosotros mismos? En el peligro, tuvimos calma; en el dolor de haber perdido seres queridos, permanecemos resignados; en la calumnia, pudimos contener nuestro enojo; y en la enfermedad, fuimos pacientes.

Dios, en efecto, nos dio una fuerza insospechada ante las pruebas extraordinarias, y como resultado pudimos levantarnos de nuestra flaqueza. Los cobardes se tornan valientes, los insensatos se convierten en sabios, y a los mudos se les inspira lo que han de hablar en aquella hora. Nuestra propia debilidad nos atemoriza, pero la promesa de Dios nos infunde valor. ¡Señor, fortifícame «según tu palabra»!

6 de enero

AYUDA DEL EXTERIOR

Siempre te ayudaré.

ISAÍAS 41:10 (RVC)

La promesa de ayer nos aseguró las fuerzas para cumplir con nuestro deber; la de hoy nos asegura la ayuda de Dios cuando no podemos trabajar solos. El Señor dice: «te ayudaré». La fuerza interior es perfeccionada por la ayuda exterior. Dios puede, si esa es su voluntad, proporcionarnos aliados en nuestra guerra. Él estará a nuestro lado en la lucha, lo cual es mucho mejor. «Nuestro Eminente Aliado» vale más que legiones de seres humanos.

Su ayuda es oportuna: «siempre está dispuesto a ayudar en tiempos de dificultad» (Salmos 46:1). Su ayuda es sabia: Él sabe prestar a cada uno aquella ayuda más apropiada a las circunstancias en las que se encuentra. Su ayuda es eficaz: aunque «toda la ayuda humana es inútil» (Salmos 60:11), porque él lleva sobre sí todo el peso de la carga y suple nuestras debilidades. «El SEÑOR es quien me ayuda, por eso no tendré miedo. ¿Qué me puede hacer un simple mortal?» (Hebreos 13:6).

Habiendo sido nuestra ayuda, podemos confiar en Él en lo que atañe a nuestro presente y futuro. Nuestra oración es: «SEÑOR, sé Tú mi ayudador». Nuestra experiencia: «El Espíritu Santo nos ayuda en nuestra debilidad» (Romanos 8:26). Nuestra esperanza: «Levanto la vista hacia las montañas, ¿viene de allí mi ayuda?» (Salmos 121:1). Y nuestra canción será algún día: «Tú, SEÑOR, me ayudaste».

7 de enero

SIEMPRE CRECIENDO

Verás cosas más grandes que ésta.

JUAN 1:50

Estas palabras fueron dirigidas a un creyente que se hizo como niño y que estaba dispuesto a aceptar a Jesús como el Hijo de Dios y Rey de Israel con un solo argumento decisivo. Quienes quieren abrir los ojos, ven. Permanecemos tristemente ciegos porque nos obstinamos en cerrar los ojos.

Por lo que a nosotros se refiere, hemos visto muchas cosas; el Señor nos ha revelado misterios inescrutables por los cuales podemos celebrar su nombre; sin embargo, en su Palabra se encierran verdades más profundas, experiencias más hondas y de mayor utilidad, descubrimientos maravillosos de su amor, de su poder y sabiduría. Todo esto lo veremos ciertamente si creemos en nuestro Señor. Cosa nociva es inventar falsas doctrinas, pero el don de discernir la verdad es una bendición. El cielo se nos abrirá de par en par; el camino a él quedará evidente en la persona del Hijo del Hombre, y se manifestará la comunión angelical entre el cielo y la tierra. Fijemos nuestros ojos con mayor atención en las cosas espirituales y veremos cada vez con mayor claridad cosas más importantes. No pensemos que nuestras vidas son algo pasajero y de poca importancia; antes al contrario, siempre iremos creciendo y viendo cosas de mayor importancia hasta que contemplemos cara a cara al mismo Dios y no podamos ya perderle de vista.

8 de enero

PUREZA DE CORAZÓN Y DE VIDA

*Dios bendice a los que tienen corazón puro,
porque ellos verán a Dios.*

MATEO 5:8

La limpieza de corazón es uno de los fines principales que debemos perseguir. Importa mucho que seamos purificados interiormente por el Espíritu Santo y por medio de la Palabra, y en verdad lo seremos exteriormente por una mayor consagración y obediencia. Existe una relación íntima entre el corazón y la inteligencia. Si amamos el mal, jamás podremos comprender el bien. Si el corazón está manchado, el ojo estará entenebrecido. ¿Cómo podrán estos hombres ver al Dios Santo, si aman el pecado?

¡Cuán singular es el privilegio de ver a Dios en la tierra! Una sola mirada sobre Él constituye para nosotros un verdadero paraíso. En Cristo Jesús contemplan al Padre los de limpio corazón. En Él vemos a Dios, la verdad, su amor, su santidad, sus designios, su soberanía, su pacto. Sin embargo, estas cosas solo se perciben cuando se impide la entrada del pecado en el corazón. Solo quienes aspiran a la santidad pueden exclamar: «Mis ojos están siempre puestos en el SEÑOR» (Salmos 25:15). El deseo de Moisés: «Te suplico que me muestres tu gloriosa presencia» (Éxodo 33:18), solo tendrá cumplimiento en nosotros cuando estemos limpios de toda iniquidad. Nosotros «lo veremos tal como él es»; y «todos los que tienen esta gran expectativa se mantendrán puros» (1 Juan 3:2-3). El gozo de la presente comunión y la esperanza de ver a Dios son dos poderosas razones para andar en pureza de corazón y de vida. ¡Crea, Señor, en nosotros un corazón limpio para que podamos ver tu rostro!

9 de enero

DAR PARA PROSPERAR

El generoso prosperará.

PROVERBIOS 11:25

Si quiero la prosperidad de mi alma, no debo amontonar tesoros, sino repartirlos entre los pobres. El camino de la fortuna, según el mundo, es ser avaro y mezquino; pero éste no es el camino de Dios, porque nos dice: «Da con generosidad y serás más rico; sé tacaño y lo perderás todo» (Proverbios 11:24). Según la fe, la manera de adquirir ganancias consiste en dar. Hagamos la prueba, y veremos que siempre se nos dará en abundancia todo lo necesario a cambio de nuestra generosidad.

Sin duda, nunca llegaré a ser rico con semejante procedimiento. «Prosperaré», pero no en demasía. Tanta abundancia de riquezas podría hacerme engordar, y podría causarme una dispepsia mundanal y hasta producirme una degeneración cardíaca. En verdad, puedo darme por satisfecho si, estando lo suficientemente nutrido, gozo de buena salud, y si el Señor me concede lo necesario, puedo darme por contento.

Existe, no obstante, una grosura intelectual y espiritual que en gran manera codicio: la que proviene de nuestros nobles pensamientos acerca de Dios, de su Iglesia y de nuestros semejantes. Que nunca ponga yo límites a mi generosidad para que mi alma no desfallezca de hambre. Que siempre sea altruista y dadivoso, porque así imitaré a mi Señor. Él se dio a sí mismo por mí. ¿Podré yo negarle lo que me pida?

10 de enero

RECOMPENSA DIVINA

El que reanima a otros será reanimado.

PROVERBIOS 11:25

Si yo presto interés por los demás, Dios también se interesará por mí, y de algún modo será recompensado. Si pienso en el pobre, Dios pensará en mí; si me ocupo de los pequeñuelos, Dios me tratará como a hijo suyo. Si apaciento su rebaño, Él me alimentará; si riego su jardín, Él hará que mi alma florezca. Tal es la promesa del Señor. A mí me toca cumplir las condiciones para poder esperar su cumplimiento.

Puedo preocuparme de mí mismo hasta enfermar; ocultar mis sentimientos hasta no sentir nada; lamentar mi debilidad hasta el punto de no sentirme capaz de lamentar nada. De mayor provecho será para mí el ser desinteresado, y empezar, por el amor de mi Señor, a preocuparme de las almas que me rodean. El agua va menguando en mi cisterna; no ha caído agua suficiente para llenarla. ¿Qué debo hacer? Dejaré abierta la válvula para que el agua corra libremente y riegue las plantas que se marchitan a mi alrededor. Pero, ¿qué veo? Mi cisterna se llena a medida que el agua va saliendo; brota un manantial secreto. Mientras el agua estaba detenida, el manantial dejaba de manar; pero cuando sale para regar las almas, el Señor piensa en mí.

¡Aleluya!

11 de enero

EL ARCO DE LA PROMESA

*Cuando envíe nubes sobre la tierra,
el arco iris aparecerá en las nubes.*

GÉNESIS 9:14

El cielo aparece lleno de nubes, pero no tememos que la tierra sea inundada por un nuevo diluvio. El arco iris trazado en los cielos disipa todos nuestros temores. El pacto de Dios con Noé no ha sido quebrantado; de esto no tenemos duda alguna. Y siendo esto así, ¿por qué pensamos que las nubes de nuestras tribulaciones, que hoy oscurecen el cielo de nuestra dicha, serán para nuestra destrucción? Desechemos estos temores infundados y agobiantes.

Cuando nuestros sentidos perciben la nube del dolor, la fe siempre tiene delante de nuestros ojos el arco de la promesa. Dios tiene en sus manos un arco, pero no para lanzar flechas de destrucción; este arco apunta hacia arriba. Es un arco sin cuerda y sin flecha; es un arco de trofeo, inútil para la guerra; un arco de muchos y diversos colores que significa esperanza y amor; un arco que se torna rojo con la guerra y negro con la ira. Tengamos valor. Dios jamás ensombrece nuestro cielo, de tal modo que no podamos dar testimonio de su pacto. Y aun cuando vengan nubes, nosotros siempre podremos tener la seguridad de que el pacto de paz se cumplirá. Hasta que nuevamente las aguas cubran toda la tierra, no tendremos motivo para dudar de la promesa de nuestro Dios.

12 de enero

AMADOS HASTA EL FIN

Pues el Señor no abandona a nadie para siempre.

LAMENTACIONES 3:31

Tal vez el Señor nos abandona por algún tiempo, pero no para siempre. La mujer puede prescindir de sus adornos, pero no los olvida, ni los arroja a la basura. No es propio del Señor rechazar a los que ama, porque «habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin» (Juan 13:1, LBLA). Algunos dicen estar en gracia o sin ella, como si se tratara de conejos que entran y salen libremente de sus madrigueras; y sin embargo, no es así. El amor de nuestro Salvador para con los suyos es algo más serio y permanente.

Desde toda la eternidad nos escogió, y durante toda la eternidad seguirá prodigándonos su amor. De tal manera nos amó que se entregó a la muerte por nosotros; por lo cual podemos estar seguros de que su amor nunca tendrá fin. Su honor está ligado de tal manera con nuestra salvación, que le es absolutamente imposible abandonarnos, como lo sería despojarse de su vestidura de Rey de gloria. ¡No! El Señor Jesús, como Cabeza que es, nunca se separa de sus miembros; como Esposo, nunca repudia a su esposa.

¿Acaso te creías abandonado? ¿Cómo podías pensar tal cosa del Señor que te ha desposado? Arroja lejos de ti tales pensamientos, y no permitas que aniden en tu corazón. «Dios no ha rechazado a su propio pueblo, al cual eligió desde el principio» (Romanos 11:2). «¡Pues yo odio el divorcio! —dice el SEÑOR» (Malaquías 2:16).

13 de enero

NUNCA RECHAZADOS

Vendrán a mí, y jamás los rechazaré.

JUAN 6:37

¿Hay en el Evangelio un solo caso en que veamos que Jesús rechace a quien a Él se acerca? Si lo hubiera, desearíamos saberlo; pero nunca lo hubo, ni lo habrá jamás. Ninguno de los condenados podrá nunca decir: «Vine a Jesús y me rechazó». No es posible que tú y yo fuéramos los primeros con quienes Jesús ha quebrantado su palabra. Jamás abriguemos tan mezquina sospecha.

Acerquémonos a Cristo con todos nuestros males presentes. De una cosa podemos estar seguros: jamás nos negará la entrada, ni nos rechazará. Quienes hemos ido muchas veces, y quienes nunca han ido, acudamos todos juntos, y comprobaremos que a nadie cierra la puerta de su gracia.

«Este recibe a los pecadores» (Lucas 15:2, LBLA), pero a nadie rechaza. Venimos a Él con la debilidad y el pecado, con una fe vacilante, con muy poco conocimiento y esperanza, y no nos rechaza. Venimos con la oración indecisa, con la confesión incompleta, con la alabanza que no está en armonía con sus merecimientos, y, sin embargo, nos recibe. Venimos enfermos, manchados, desanimados, indignos, pero no nos rechaza. Acudamos nuevamente a Él, hoy mismo, porque a nadie rechaza.

14 de enero

EL DON DEL DESCANSO

Vengan a mí todos los que están cansados y llevan cargas pesadas, y yo les daré descanso.

MATEO 11:28

Quienes somos salvos encontramos descanso en Jesús; quienes no lo son alcanzarán ese descanso si se acercan a Él, ya que Dios así lo ha prometido. Nada es tan gratuito como un don; aceptemos complacidos lo que libremente nos da. No tienes necesidad de comprarlo, ni pedirlo prestado; te basta recibirlo como se recibe un don. Trabajas bajo el látigo de la ambición, de la codicia, de la pasión y la inquietud: Él te libraré de tan dura esclavitud, y te hará descansar. Estás cargado, y sobrecargado con el peso del pecado, del temor, del desasosiego, del remordimiento y del temor de la muerte; pero si acudes a Él, te libraré de la carga. Él llevó sobre sí el peso abrumador de nuestros pecados, a fin de que no sucumbiésemos con Él. Se constituyó en el gran portador de cargas, para que todos los cargados dejaran de doblarse bajo tan enorme peso.

Jesús proporciona descanso. Y así es, en efecto. ¿Lo crees tú? ¿Quieres probarlo? ¿Por qué no lo intentas ahora mismo? Acude a Jesús renunciando a toda otra esperanza, pensando en Él, creyendo en el testimonio que Dios da de Jesús, y depositando en Él todos tus afanes. Si con estas disposiciones recurres a Él, el descanso que te dará será profundo, seguro, santo y eterno. Este descanso perdurará hasta tu entrada en el cielo, y el Señor está dispuesto a concedérselo a cuantos a Él se acerquen confiadamente.

15 de enero

RICOS POR LA FE

Pero aquellos que pasen necesidad no quedarán olvidados para siempre; las esperanzas del pobre no siempre serán aplastadas.

SALMOS 9:18

La pobreza es una herencia pasada, pero quienes confían en el Señor son ricos por la fe. Saben que Dios no les olvida, y aunque a veces parezca que son pasados por alto en la dispensación de los bienes terrenales, saben que llegará un momento en que todas las cosas se pondrán en su lugar. Lázaro no siempre permanecerá entre los perros a la puerta del rico; sabe que algún día será recompensado en el seno de Abraham.

Incluso ahora se acuerda Dios de sus hijos pobres, pero queridos. «Por cuanto yo estoy afligido y necesitado, el Señor me tiene en cuenta», dijo uno de ellos (Salmos 40:17). Y así es en efecto. Los santos en su pobreza poseen magníficas esperanzas. Saben que el Señor les proveerá de todo lo necesario para la vida temporal y espiritual. Saben que todas las cosas les ayudarán a bien, y esperan tener una comunión más íntima con su Señor, el cual no tenía donde reclinar la cabeza. Esperan su segunda venida y la participación de su gloria. Esta esperanza es eterna porque descansa en Jesús, que es eterno; y porque Cristo vive, la esperanza también vivirá. El creyente pobre entona muchos cánticos incomprensibles para los ricos pobres de este mundo. Por tanto, si nos escasea la comida aquí en la tierra, no olvidemos que allá arriba tenemos abastecida una mesa real.

16 de enero

OIRÁ MI DÉBIL CLAMOR

Todo el que invoque el nombre del SEÑOR será salvo.

JOEL 2:32

¿Por qué no invoco su nombre? ¿Por qué recurro a mis vecinos cuando tengo tan cerca a Dios, el cual oirá mi clamor, por débil que sea? ¿Por qué me siento para forjar proyectos y formar planes? ¿Por qué no descargo todo mi peso sobre los hombros de mi Señor? La mejor manera de avanzar es ir siempre adelante en línea recta. ¿Por qué no corro ahora mismo al Dios vivo? En vano buscaré la salvación en otra parte; en Dios ciertamente la encontraré. Su promesa es una garantía segura de que así será.

No es preciso preguntar si puedo invocarle o no, porque las palabras «todo el que» son suficientemente claras. «Todo el que» se aplica a mí, porque incluye a todos y cada uno de los que invocan a Dios. Por lo tanto, seguiré las enseñanzas de este versículo, invocando ahora mismo al glorioso Salvador que nos ha dejado una promesa tan magnífica.

Mi caso es urgente. Ignoro cómo podré ser liberado, pero esto no me preocupa. Quien ha formulado la promesa sabrá encontrar los medios para realizarla. A mí sólo me incumbe obedecer sus mandamientos, no dirigir sus consejos. Siervo suyo soy, y no abogado. Le invoco, y él me ayudará.

17 de enero

CAMINAR CON VALENTÍA

Dios contestó: —Yo estaré contigo.

ÉXODO 3:12

Es evidente que si Dios confió a Moisés una comisión, no le dejaría solo. Ante el riesgo que iba a correr y la fortaleza que le era necesaria para cumplir su cometido, sería ridículo que Dios enviara un pobre hebreo para que se enfrentara con el más poderoso monarca de la tierra y le dejara solo en su empresa. No es concebible que la sabiduría de Dios opusiera un hombre débil como Moisés a Faraón con todo el poderío de Egipto. Por eso dice el Señor: «Yo estaré contigo», para darle a entender que no iba solo.

También conmigo sucederá lo mismo. Si Dios me encarga una misión, confiando plenamente en su poder y buscando únicamente su gloria, tendré la seguridad de que Él estará conmigo. Por el mero hecho de enviarme, está obligado a favorecerme. ¿No es esto suficiente? ¿Qué más puedo desear? Incluso contando con el poder de sus ángeles y arcángeles, podría sucumbir en la demanda, pero si Él está conmigo, ciertamente saldré victorioso. Lo único que se me exige es que yo obre en consecuencia con esta promesa, que no emprenda el camino con timidez, desanimado, negligente o henchido de orgullo. ¡Esa es la conducta que debe observar una persona que tiene a Dios a su lado! Así amparado, debo caminar con valentía y, como Moisés, presentarme sin temor delante de Faraón.

18 de enero

CRISTO Y SUS HIJOS

*Cuando su vida sea entregada en ofrenda por
el pecado, tendrá muchos descendientes.*

ISAÍAS 53:10

Nuestro Señor Jesucristo no ha muerto en vano. Su muerte expiatoria constituyó un sacrificio. Murió como nuestro sustituto, porque su muerte fue la paga de nuestros pecados y porque su sustitución fue aceptada por Dios. Él salvó a todos aquellos por quienes entregó su vida. Por su muerte se hizo semejante al grano de trigo que lleva mucho fruto. Con su muerte logró una larga posteridad; es el «Padre Eterno» (Isaías 9:6). Él mismo podrá decir: «yo y los hijos que Dios me dio» (Hebreos 2:13).

Un padre es honrado en sus hijos, y Jesús tiene su aljaba llena con estas flechas del guerrero (Salmos 127:4-5). El padre está representado en sus hijos, y Cristo lo está en los cristianos. La vida de una persona se prolonga y perpetúa en sus descendientes; de la misma manera la vida de Cristo se continúa en la vida de los creyentes.

Jesús vive y ve su linaje; Él fija sus ojos en nosotros y se complace en nosotros y nos reconoce como fruto de sus trabajos. Gocémonos porque el Señor se deleita con el resultado del sacrificio cruento, y porque nunca cesará de gozarse ante la cosecha abundante recogida con su muerte. Sus ojos, que en otro tiempo lloraron sobre nosotros, ahora nos miran con regocijo. ¡Nuestros ojos se encuentran! ¡Cuán grande es el gozo de estas miradas!

19 de enero

CONFESAR DE BOCA, CREER DE CORAZÓN

Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de los muertos, serás salvo.

ROMANOS 10:9

La confesión de boca es necesaria. ¿La he hecho yo? ¿He manifestado públicamente mi fe en Jesucristo como el Salvador a quien Dios resucitó de los muertos? ¿Lo he hecho como Dios manda? A esta pregunta yo mismo debo responder con toda sinceridad.

También se necesita fe en el corazón. ¿Creo sinceramente en Jesús resucitado? ¿Confío en Él como en mi única esperanza de salvación? ¿Brotó de mi corazón esta confianza? La respuesta debo darla en la presencia de Dios.

Si en verdad puedo responder afirmativamente que he confesado a Cristo y he creído en Él, soy salvo. El texto no dice que podría ser así. Su afirmación es categórica y tan evidente como el sol que brilla en los cielos: «serás salvo».

Como creyente y confesor, puedo poner mi mano sobre esta promesa y presentarla delante de Dios, ahora, durante mi vida, en la muerte y en el día del juicio.

Debo ser salvo del castigo del pecado, del poder del pecado, de la mancha del pecado y, por último, del pecado mismo. Dios ha dicho: «serás salvo». Lo creo. Seré salvo. Soy salvo. ¡Gloria a Dios por siempre jamás!

20 de enero

LOS VENCEDORES

A todos los que salgan vencedores, les daré del fruto del árbol de la vida, que está en el paraíso de Dios.

APOCALIPSIS 2:7

Nadie puede volver la espalda en la batalla, ni negarse a ir a la guerra santa. Si queremos reinar, hay que pelear y proseguir luchando hasta vencer a nuestros enemigos; de lo contrario, la promesa no es para nosotros, ya que solo pertenece a los «vencedores». Debemos vencer a los falsos profetas que se han introducido en el mundo y todos los males que acompañan sus enseñanzas. Debemos vencer la cobardía de nuestro corazón y la tendencia a dejar nuestro primer amor. Leamos todo lo que el Espíritu dice a la Iglesia de Éfeso.

Si por gracia obtenemos la victoria, y ésta la lograremos ciertamente si seguimos a nuestro Capitán victorioso, seremos admitidos en el mismo centro del paraíso de Dios, y nos será permitido pasar por delante del querubín con su espada de fuego y llegaremos al árbol que él guarda, y quien coma del fruto, tendrá vida eterna. De este modo escaparemos de la muerte, que fue la sentencia lanzada contra el pecado, y ganaremos la vida eterna, sello de la inocencia, y coronamiento de principios inmortales de una santidad según Dios. Ven, alma mía, y esfuérzate. Huir del conflicto significa perder los deleites del nuevo y más excelente Edén. Pelear hasta vencer es andar con Dios en el Paraíso.

21 de enero

ORGULLO QUEBRANTADO

Los egipcios sabrán que yo soy el SEÑOR.

ÉXODO 7:5

Al mundo impío difícilmente se le puede enseñar. Egipto no conoce al Señor y por eso levanta sus ídolos y se atreve a preguntar: «¿Y quién es ese SEÑOR?» (Éxodo 5:2). Pero el Señor quebranta el orgullo de los corazones. Cuando estalla el juicio de Dios sobre sus cabezas, se oscurece su cielo, son destruidas sus cosechas y mueren sus hijos; entonces comienzan a discernir algo del poder soberano de Dios. Cosas tan extraordinarias como éstas sucederán entre nosotros para que los no creyentes doblen humillados sus rodillas. No desmayemos ante las blasfemias que profieren sus labios, porque el Señor sabrá velar por la gloria de su nombre, y seguramente lo hará de una manera muy eficaz.

La liberación de su propio pueblo fue un medio poderoso del que se sirvió para que Egipto conociera el Dios de Israel, el Dios vivo y verdadero. Ni siquiera un solo israelita pereció a causa de las diez plagas. Ninguno de los escogidos se ahogó en las aguas del Mar Rojo. Del mismo modo, la salvación de los escogidos y la glorificación de todos los verdaderos creyentes será parte para que hasta los más encarnizados enemigos de Dios reconozcan que Dios es el SEÑOR.

¡Ojalá que su poder victorioso y convincente por el Espíritu Santo sea manifiesto en la predicación del Evangelio hasta que todos los pueblos de la tierra inclinen sus frentes ante el nombre de Jesús y le proclamen como su Señor!

22 de enero

GENEROSIDAD CRISTIANA

*¡Qué alegría hay para los que tratan bien a los pobres!
El SEÑOR los rescata cuando están en apuros.*

SALMOS 41:1

Obligación de todo cristiano es pensar en los pobres y tener un corazón compasivo para con ellos. Jesús los puso al lado nuestro, entre nosotros, cuando dijo: «Siempre habrá pobres entre ustedes» (Juan 12:8).

Muchos dan limosna a los pobres de prisa para desentenderse de ellos; muchísimos otros no les dan nada. La promesa ha sido hecha para aquellos que tratan bien a los pobres, examinan sus necesidades, piensan en los medios de ayudarles y juiciosamente los llevan a cabo. Mucho más podemos hacer con nuestros cuidados, con nuestra delicada solicitud que con el dinero, y más todavía con ambas cosas a la vez. El Señor promete su ayuda, en los días de apuro, a quienes piensan en los pobres. Él nos libraré de nuestra pena si ayudamos a los demás a salir de la suya, y nosotros recibiremos una ayuda providencial muy grande si el Señor ve cómo procuramos nosotros proveer a los demás. Por muy generosos que seamos, tendremos días malos; pero si somos benévolos, podremos reclamar del Señor una ayuda especial y directa, porque Él ha empeñado su palabra y no podrá negarla. El avaro se preocupa de sí mismo, pero el Señor favorece al creyente compasivo y generoso. De la misma forma en que hayas tratado a los demás, así hará el Señor contigo. Sé generoso.

23 de enero

SACRIFICIO CONSUMADO

Coloca la mano sobre la cabeza del animal, y el SEÑOR aceptará la muerte del animal en tu lugar a fin de purificarte y hacerte justo ante él.

LEVÍTICO 1:4

Tan pronto como el que presentaba el holocausto ponía la mano sobre la víctima, ésta era aceptada. ¡Con cuánta más razón lo será Cristo, nuestra víctima, cuando sobre Él ponemos la mano de la fe!

En ti mi fe se apoya
En ti, Jesús, mi gloria y embeleso
En tanto que afligido y penitente
Mi culpa yo confieso.

Si Dios aceptaba un becerro en expiación del pecado, ¡con cuánto mayor motivo aceptará Dios el sacrificio de Jesús que fue nuestra propiciación completa y suficiente! Algunos discuten la doctrina de la sustitución; para nosotros esa sustitución es nuestra esperanza, nuestro gozo nuestra gloria, nuestro todo. Jesús es aceptado por nosotros, como nuestra expiación, y nosotros somos «aceptos en el Amado» (Efesios 1:6, RVC).

Lector, pon tu mano ahora mismo sobre el sacrificio consumado de Jesús, y recibirás bendición completa. Si nunca lo hiciste, extiende con fe tu mano sin demora alguna. Jesús será tuyo si quieres que lo sea. Apóyate en Él ahora mismo con todas tus fuerzas. Tuyo es, no tengas la menor duda. Estás reconciliado con Dios; tus pecados son borrados, y tú perteneces al Señor.

24 de enero

GUARDIÁN DE NUESTROS PIES

Él guarda los pies de sus santos.

I SAMUEL 2:9 (LBLA)

El camino es resbaladizo y nuestros pies son débiles; pero El Señor guarda nuestros caminos y afirma nuestros pies. Si con fe y obediencia nos entregamos a Él, Él mismo se constituirá en nuestro custodio. No sólo mandará a sus ángeles para que nos guarden, sino que Él mismo guardará nuestras salidas.

Él guardará nuestros pies de toda caída para que no manchemos nuestras vestiduras, ni seamos heridos en nuestras almas, ni la causa de que blasfeme el enemigo.

Él guardará nuestros pies para que no deambulen, ni entremos por senderos de mentira o por caminos anchos de locura, o por sendas mundanales.

Él guardará nuestros pies para que no se hinchen con la fatiga del largo caminar, ni se hieran por la aspereza del sendero.

Él guardará nuestros pies de las heridas; de hierro y metal será nuestro calzado. Aun cuando tuviéramos que poner nuestros pies sobre el filo de una espada, o sobre serpientes venenosas, no se ensangrentarán nuestros pies, ni seremos envenenados.

Finalmente, Él librará nuestros pies de la red. No seremos envueltos en los lazos de seducción que nos tienda el enemigo astuto de nuestras almas. Fortalecidos con esta promesa, corramos sin cansancio y sin temor. El que guarda nuestros pies los guardará con eficacia.

25 de enero

CONFESIÓN SINCERA

*Declarará a sus amigos: “Pequé y torcí la verdad,
pero no valió la pena. Dios me rescató de la
tumba y ahora mi vida está llena de luz”.*

JOB 33:27-28

Esta es una palabra de verdad sacada de la experiencia de un hombre de Dios y que puede ser considerada como una promesa. Todo lo que el Señor ha hecho y está haciendo continuará llevándolo a cabo hasta tanto que el mundo subsista. El Señor aceptará a todos los que acudan a Él confesando sinceramente sus pecados. Dios siempre está atento para descubrir a todos los que están tristes a causa de sus pecados.

¿No podemos nosotros aplicarnos estas mismas palabras? ¿No hemos pecado voluntaria y personalmente, de modo que hemos podido decir con verdad: «Pequé»? ¿No hemos pecado intencionadamente pervirtiendo lo recto? ¿No hemos pecado con el resultado de que no valió la pena y solo nos acarrió la muerte eterna? Vayamos a Dios con esta confesión sincera. Dios no nos exige más, pero tampoco nosotros podemos darle menos.

Presentemos su promesa en nombre de Jesús. Él librará nuestra alma del abismo del infierno, cuya boca está abierta para tragarnos; Él nos concederá vida y luz. ¿Por qué desesperar? ¿Por qué dudar? El Señor jamás defrauda a las almas sencillas. Piensa bien lo que dice. Los culpables pueden ser perdonados. Quienes merecen la condenación pueden ser absueltos de forma gratuita. ¡Señor, a ti confesamos nuestros pecados e imploramos tu perdón!

26 de enero

SIN TEMORES

Ninguna maldición puede tocar a Jacob; ninguna magia ejerce poder alguno contra Israel.

NÚMEROS 23:23

Estas palabras deberían arrancar de raíz todos los temores pueriles y supersticiosos! Aun cuando hubiese alguna verdad en la hechicería y los agüeros, el pueblo de Dios no debería dejarse afectar por ellos. A quienes Dios bendice no puede maldecir el diablo.

Hombres sin temor de Dios, como Balaam, pueden conspirar astutamente contra el pueblo de Israel, pero su silencio y mentira fracasarán. Su pólvora está húmeda, y mellado el filo de su espada. Se juntan en asamblea, pero en vano, porque Dios no está en medio de ellos. Bien podemos permanecer tranquilos y dejarles tender sus redes; es seguro que no caeremos en ellas. Aun cuando soliciten la ayuda de Satanás, y se sirvan de todas sus artimañas, de nada les valdrá; todos sus encantamientos saldrán fallidos y a sí mismos se engañarán. ¡Cuán grande bendición es ésta! ¡Y cómo tranquiliza el corazón!

Los Jacob de Dios pelean con Dios, pero ninguno peleará con ellos y vencerá. Los Israel de Dios tienen poder cerca de Dios y triunfan. Ninguno podrá prevalecer contra ellos. No temamos al enemigo mortal de nuestras almas, ni a los enemigos ocultos cuyas palabras son mentirosas y cuyos proyectos, incomprensibles. Jamás podrán dañar a quienes confían en el Dios viviente. Nosotros desafiamos al diablo y a todas sus legiones juntas.

27 de enero

VALIOSO ARREPENTIMIENTO

*Recordarán todas las formas en que se contaminaron
y se odiarán a sí mismos por el mal que hicieron.*

EZEQUIEL 20:43

Cuando el Señor nos recibe y gozamos de su favor, de su paz y seguridad, nos conduce al arrepentimiento de nuestros pecados y de nuestra mala conducta para con nuestro bondadoso Dios. El arrepentimiento es tan valioso que bien podemos calificarlo de diamante de primerísima calidad, el cual bondadosamente es prometido al pueblo de Dios como la consecuencia más santificadora de la salvación. Quien acepta el arrepentimiento, también lo da, y no de su «caja amarga», sino de entre las «oblas con miel» (Éxodo 16:31), con las cuales alimenta a su pueblo. El mejor modo de ablandar un corazón de piedra es poseer el sentimiento de un perdón, comprado con sangre, y de una misericordia inmerecida.

¿Somos duros de corazón? Pensemos en el pacto de su amor, y así dejaremos el pecado, lo lamentaremos y llegaremos a aborrecerlo; más aún, nos sentiremos indignos por haber pecado contra el amor infinito de Dios. Acerquémonos a Dios con la promesa de penitencia y pidámosle que nos ayude a recordarla, a arrepentirnos de nuestro pecado y volvernos a Él. ¡Ojalá pudiéramos gozar de la dulzura de una tristeza santa! ¡Cuán aliviados quedaríamos si nos fuera dado derramar torrentes de lágrimas! ¡Señor, golpea la roca, habla a la roca y haz que brote el agua!

28 de enero

NO MÁS LÁGRIMAS

Él les secará toda lágrima de los ojos.

APOCALIPSIS 21:4

Sí, esto sucederá con nosotros si somos verdaderos creyentes. El dolor cesará y nuestras lágrimas serán secadas. Este mundo es un valle de lágrimas, pero éstas cesarán de brotar de nuestros ojos. Habrá un cielo nuevo y una tierra nueva, así dice el primer versículo de este capítulo. Lee el versículo 2, y considera cómo habla de la novia y de su boda. Las bodas del Cordero serán motivo de regocijo infinito y en ellas no tienen cabida las lágrimas. El versículo 3 añade que el mismo Dios vivirá con los hombres, y seguramente habrá deleites a su diestra para siempre, y las lágrimas no caerán jamás.

¿Qué tal será nuestro estado cuando ya no habrá más llanto, ni tristeza, ni dolor? Esto será más glorioso de lo que ahora mismo nos podemos siquiera imaginar. ¡Ojos enrojecidos de tanto llorar, dejen su llanto abrasador; dentro de poco tiempo no sabrán qué cosa sean las lágrimas! Nadie como Dios puede secar las lágrimas; para eso ha venido. «El llanto podrá durar toda la noche, pero con la mañana llega la alegría» (Salmos 30:5).

¡Ven, Señor, y no tardes, porque ahora todos tenemos que llorar!

29 de enero

BENDICIONES POR OBEDECER

Asegúrate de obedecer todos mis mandatos, para que te vaya bien a ti y a todos tus descendientes, porque así estarás haciendo lo que es bueno y agradable ante el SEÑOR tu Dios.

DEUTERONOMIO 12:28

Aun cuando la salvación no es por las obras de la ley, sin embargo las bendiciones prometidas a la obediencia tampoco son negadas a los siervos fieles al Señor. Jesucristo borró todas las maldiciones cuando fue hecho maldición por nosotros; en cambio, ninguna promesa de bendición ha sido revocada.

Nuestro deber es estudiar y escuchar la voluntad de Dios prestando nuestra atención, no únicamente a ciertos pasajes de su Palabra, sino a «todos mis mandatos». No hemos de entresacar y escoger, sino que debemos esperar, con imparcialidad todo cuanto Dios nos ha mandado. Tal es el camino de bendición tanto para el padre como para los hijos. La bendición del Señor acompaña a sus escogidos hasta la tercera y cuarta generación. Si andan rectamente en su presencia, Él hará que todos los hombres conozcan que son descendencia bendita del Señor.

Por el engaño y la hipocresía jamás podrá caer bendición alguna sobre nosotros y sobre los nuestros. Los caminos según el mundo y la impiedad tampoco pueden traernos bien alguno. Todo nos saldrá bien si Dios está con nosotros. Si la integridad no puede prosperarnos, tampoco prosperaremos por medio del engaño. Todo lo que es del agrado de Dios nos proporcionará alegría.

30 de enero

ESCOLTA SEGURA

*Además, yo estoy contigo y te
protegeré dondequiera que vayas.*

GÉNESIS 28:15

¿Necesitamos de alguna gracia especial para algún viaje que debemos emprender? Aquí la tenemos: la presencia y el cuidado de Dios. Siempre necesitamos ambas cosas, y en todo lugar las tendremos si cumplimos con nuestro deber y no nos dejamos guiar por nuestras propias inclinaciones. ¿Por qué consideramos nuestro traslado a otro país como una triste necesidad, cuando esa es la voluntad de Dios? El creyente, dondequiera que viva, es un peregrino y extranjero, y en todas partes Dios será su refugio, como lo ha sido para los santos de generación en generación. Podemos carecer de la protección del monarca de la tierra, pero cuando Dios dice: «te protegeré», no hay por qué temer. Este es el mejor pasaporte para un viajero, y una escolta segura para el emigrado.

Jacob nunca había abandonado la casa de su padre: no teniendo el espíritu aventurero de su hermano, permaneció en casa como el hijo mimado de su madre. Sin embargo, salió de casa y Dios le acompañó. Mezquino era su bagaje, y ningún séquito iba con él, pero ningún príncipe de la tierra se vio tan escoltado. Cuando dormía en pleno campo, los ángeles velaban sobre él, y le habló el Señor. Si el Señor nos manda salir, digamos con Jesús: «Vamos, salgamos de aquí» (Juan 14:31).

31 de enero

NOS OIRÁ SIEMPRE

Mi Dios me oirá.

MIQUEAS 7:7

Nuestros amigos pueden ser desleales, pero el Señor jamás se apartará del alma sincera; al contrario, Él oirá todos sus deseos. Dice el Profeta: «No confíen en nadie... ¡ni siquiera en su esposa! ¡Sus enemigos están dentro de su propia casa!» (Miqueas 7:5-6). Angustiosa es nuestra situación, pero incluso en este caso permanece a nuestro lado el mejor Amigo a quien podemos comunicar todas nuestras penas.

Nuestra sabiduría consiste en mirar al Señor, no en discutir con los hombres. Si nuestros llamamientos cariñosos son desatendidos por nuestros parientes mismos, confíemos en el Dios de nuestra salud, porque Él oirá nuestros clamores. Él nos atenderá mejor a causa de la crueldad y opresión de los demás, y pronto podremos exclamar: «¡Enemigos míos, no se regodeen de mí!» (Miqueas 7:8).

Porque Dios es el Dios viviente, puede oírnos; porque es un Dios de amor, nos oirá; porque es el Dios del pacto, se ha comprometido a oírnos. Si cada uno de nosotros podemos llamarle «mi Dios», podremos añadir con absoluta certeza: «Mi Dios me oirá».

¡Acércate, pues, corazón herido, y cuenta todas tus penas a tu Dios! Yo me arrodillaré en secreto, e interiormente diré: «Mi Dios me oirá».